

Billig (2013) *Learn to Write Badly: How to Succeed in the Social Sciences*

Review of Billig (2013) *Learn to Write Badly: How to Succeed in the Social Sciences*

CRISTINA VILLEGAS RAMÍREZ¹

Billig, Michael. (2013). *Learn to Write Badly: How to Succeed in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Michael Billig es profesor de ciencias sociales en la Universidad de Loughborough. Ha escrito libros de diversos temas, buena parte de ellos desde el análisis retórico del discurso. Su libro *Learn to Write Badly: How to Succeed in the Social Sciences* no es la excepción. Billig recurre a un estilo irónico para evidenciar, a través de ejemplos de la sociología, lingüística y psicología social experimental, una serie de problemas recurrentes en la escritura científica.

El libro se conforma de nueve capítulos. En el capítulo 1, el autor explica los motivos que lo llevaron a redactar el libro. Para ello, narra sus experiencias como

estudiante de doctorado, bajo la tutela de Henri Tajfel. Desde esa posición de iniciación, Michael Billig encontró en la academia un lenguaje complejo cuyo significado le resultó difícil de comprender y utilizar. Al no poder expresarse con fluidez en ese “dialecto académico,” se dio a la tarea de traducir el lenguaje académico a palabras más simples para poder comprenderlo, para terminar concluyendo que el lenguaje complejo vestía de profundidad lo banal. Sin embargo, el uso de grandes palabras o tecnicismos ha llegado a ser un vicio ineludible. Sin él, los estudiantes jóvenes no pueden encajar en el mundo académico e intelectual.

¹ psic.cristinavillegas@gmail.com

En el capítulo 2, dedicado a la publicación masiva como exigencia de la vida académica actual, Billig desarrolla su análisis en torno a dos ejes. En primer lugar, examina las condiciones bajo las cuales los académicos de instituciones de educación superior están trabajando. En segundo lugar, atiende las características lingüísticas de la producción escrita de los científicos sociales. Billig explica cómo la evolución de las universidades ha pasado del énfasis en la transmisión de información, a la insistencia en la producción de conocimiento. Cada vez es más frecuente que los estudiantes logren un grado superior de estudios. Hay más universidades, más estudiantes, más profesores y, en consecuencia, un ambiente de competición que ejerce su influencia en los modos de producción científica. La investigación es una forma de obtener ingresos, prestigio y beneficios para las instituciones e investigadores. Las publicaciones se han convertido en un símbolo de estatus en la academia actual. Hoy en día nos encontramos en una era de publicación masiva, donde la exigencia por incrementar la productividad de los investigadores en términos de publicación es cada vez mayor.

En el capítulo 3, "Aprendiendo a escribir mal", Billig explica

cómo los estudiantes tienen que adquirir un estilo "académico", con un lenguaje técnico y complejo. Para esto, retoma trabajos de Bourdieu, Passeron y de Saint Martin (1996); Starfield (2004) y Prosser y Webb (1994), quienes al analizar los ensayos de estudiantes de grado, observaron que utilizaban un lenguaje técnico de manera más o menos fluida, aunque la utilización de este tipo de lenguaje no necesariamente implicaba su comprensión. A nivel de posgrado, los estudiantes que quieren integrarse al mundo académico y científico se ven obligados a abrazar tal o cual perspectiva teórica, incluyendo necesariamente el conjunto de términos que la caracterizan. Como aliciente, apegarse a esta ortodoxia terminológica incrementa las posibilidades de publicación, un reflejo de las posturas conservadoras dominantes en los editores de revistas académicas.

Así, las condiciones de la academia actual refuerzan la utilización de las 'grandes palabras'—noción con la que Billig refiere a esa especie de conceptos monstruosos tanto por su envergadura como por su vaguedad— en la formación y carrera de los nuevos investigadores; se trata de un componente fundamental de los procesos de socialización.

En el capítulo 4, “Jerga, sustantivos y acrónimos”, Billig ofrece argumentos y evidencias en el sentido de que el uso de sustantivos, acrónimos y jerga innecesaria son prácticas comunes en la escritura científica. El uso de esas ‘grandes palabras’ parecería una estrategia de mercadotecnia en la idea de que acuñar términos con impacto –*branding*, dirían los mercadólogos– repercutiría en el éxito del investigador de las ciencias sociales. La crítica que realiza el autor a la escritura en las ciencias sociales se centra en el uso de grandes palabras que llevan a una escritura poco clara. Muchas de estas palabras grandes forman parte del conjunto de lo que llamamos lenguaje técnico.

Los científicos sociales rechazan la escritura simple, debido a que puede ser asociada al sentido común, sin embargo, el uso de jerga académica hace que la escritura científica sea difícil de comprender. Así, la idea de que los tecnicismos y la escritura impopular tienen mayor estatus que la escritura simple encuentra una explicación bastante más mundana de lo que nos gustaría reconocer. Cuando los académicos nombran sus creaciones, generalmente usan sustantivos para darle formalidad al lenguaje. Esta forma de nombrar las cosas representa un problema de jerga

innecesaria en las ciencias sociales, no sólo porque los científicos inventan grandes palabras o porque esas palabras se distinguen y alejan de lo que entendemos como lenguaje de sentido común, sino porque esas palabras son sustantivos y no verbos. Este argumento es quizá uno de los más interesantes del libro reseñado: cuando los investigadores describen lo que la gente hace, lo hacen a través de sustantivos y esto lleva a una escritura imprecisa (Billig, 2013).

En los capítulos 5 y 6, “Transformando las personas en cosas” y “Cómo evitar decir quién lo hizo”, el autor amplía su descripción de las características de la escritura académica actual. Los científicos sociales recurren a construcciones lingüísticas como la nominalización (la creación de sustantivos a partir de los verbos) y pasivización (transformar las oraciones activas en pasivas) como formas comunes de escritura científica. Billig critica el uso de ambas formas de expresión, ya que a través de ellas los investigadores transmiten menos información, recurriendo a una escritura aparentemente más compleja que en realidad no añade mayor precisión, al contrario.

La cosificación: convertir el mundo de lo que hacen las personas en el mundo teórico de las

cosas, se añade a este catálogo de infortunios, al convertir la actividad de las personas en cosas, eso que hacen las personas parece suceder por sí mismas y no como parte de las actividades de un actor. Esto ocurre tanto con las prácticas realizadas por los investigadores como en las descripciones de los participantes de las investigaciones. Omitir a los sujetos da la apariencia de mayor objetividad. Si bien esto podría tener sentido en algunas disciplinas científicas, en ciencias sociales es imprescindible resaltar el papel del actor.

En el capítulo 7, Billig ofrece ejemplos de artículos sociológicos que no podríamos sino considerar exitosos bajo los estándares vigentes y que, sin embargo, ilustran los señalamientos realizados en los capítulos anteriores. Así, en el caso de las grandes palabras, tendríamos, por ejemplo, la *governmentally* (Rose & Miller, 2010). El éxito de este tipo de artículos refleja las condiciones de la academia en la actualidad. Para ser exitoso se requiere de investigadores que sean productores de nuevos conceptos, que sean mercadológicamente eficaces acuñando palabras grandes, con el fin de reclutar adeptos a las –aparentemente– nuevas construcciones teóricas.

El capítulo 8, “Psicología social experimental: esconder y exage-

rar”, examina la escritura exitosa en la psicología social experimental. Destaca la inseguridad de los psicólogos sociales sobre la cientificidad de su disciplina y la forma de compensarla a través del uso excesivo de sus propias palabras grandes, que con frecuencia son utilizadas de forma ambigua. El término ‘categorización social’, por ejemplo, puede hacer referencia a un proceso o a un individuo o grupo. El hecho de que un término sea utilizado con acepciones tan diversas hace que se pierda la precisión. Así, el uso de tecnicismos pierde su sentido. En cuanto a la forma de escribir en torno al aparato estadístico-experimental, Billig destaca la ambigüedad en la forma de referir los procedimientos que utilizan los investigadores en ciencias sociales, forma que remite a agregaciones innecesarias y que supone la exageración de efectos supuestamente observados, así como el ocultamiento o disimulo de datos que no se alinean con el efecto que se pretende destacar.

En el capítulo 9 el autor ofrece algunas recomendaciones para revertir los patrones de la escritura imprecisa, en el entendido de que las condiciones actuales –una necesidad de publicación constante, autopromoción y creación de conceptos como si fueran productos– dificultan cambiar las

reglas establecidas en la escritura científica de las ciencias sociales. Resumiendo, las recomendaciones son las siguientes: a) usa un lenguaje sencillo, comprensible; b) evita términos técnicos siempre que sea posible; c) reduce el número de oraciones escritas en voz pasiva; d) evita usar nominalizaciones, en su lugar, usa frases cortas con al menos un sujeto y un verbo; e) puebla tus textos: escribe sobre lo que la gente hace, no sobre cosas abstractas; f) no te 'cases' con tus términos técnicos; y g) trata estas recomendaciones como una guía o aspiración, no como reglas rígidas.

El autor expone de manera muy clara y amena los vicios de la escritura científica en las ciencias sociales, invitando al lector a la reflexión sobre su propia escritura y sobre las condiciones de la academia en la actualidad. Con el afán de dar un carácter científico y de ingresar al mundo académico, los investigadores pierden de vista cuestiones simples de la escritura. Muchos de los vicios en la escritura se deben al deseo de evitar el sentido común; sin embargo, al hacerlo, limitamos el alcance que tienen las publicaciones a un segmento de profesionales que son quienes están familiarizados con la terminología, excluyendo a especialistas en otras áreas del conocimiento y a

potenciales interesados del público en general.

La naturaleza de lo que las ciencias sociales estudian requiere atender cuidadosamente los recursos gramaticales que se utilizan para describir las situaciones y las actividades en las que las personas se implican. Considero que es de mucha utilidad recurrir a un lenguaje aparentemente sencillo e inteligible, aunque las condiciones en las que el investigador tiene que escribir y promocionar su trabajo hacen difícil esta tarea. En todo caso, las recomendaciones que brinda el autor son muy pertinentes para mejorar la escritura científica.

REFERENCIAS

- Billig, M. (2013). *Learn to Write Badly: How to Succeed in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P., Passeron, J. C. y de Saint Martin, M. (1996). *Academic Discourse*. Cambridge: Polity Press.
- Prosser, M. y Webb, C. (1994). Relating the process of undergraduate essay writing to the finished product. *Studies in Higher Education*, 19(2), 125-138. DOI: 10.1080/03075079412331381987.

Rose, N. y Miller, P. (2010). Political power beyond the state: problematics of government. *British Journal of Sociology*, 61(s1), 271-303. DOI: 10.1111/j.1468-4446.2009.01247.x.

Starfield, S. (2004). Word power: negotiating success in a first-year sociology essay. En L. J. Ravelli y R. A. Ellis (Eds.), *Analysing Academic Writing* (pp. 66-83). London: Continuum.